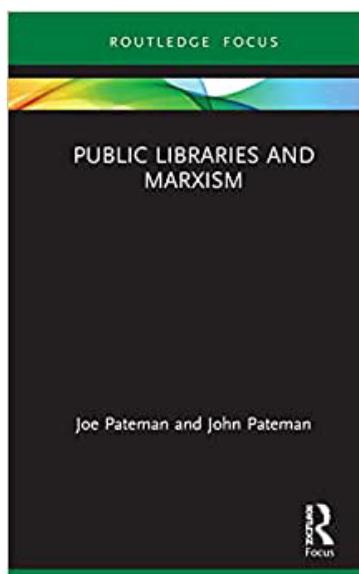




Pateman, Joe; Pateman, John. *Public libraries and marxism*. London: Routledge, 2021. viii, 120 p. ISBN 978-0-367-7610-73



Este libro está estructurado en seis apartados, a saber: 1. Introducción, 2. The Marxist interpretation of the public library; 3. V. I. Lenin and the Soviet socialist public library system; 4. Kim Il-Sung and socialist public libraries in North Korea; 5. The Vanguard library; 6. Conclusion. Cada capítulo incluye al final una conclusión y la lista respectiva de referencias bibliográficas, las cuales fundamentan el discurso de los autores. Al final de la obra se presenta un breve índice analítico. A continuación, se destacan algunas ideas esenciales que los autores expresan en cada capítulo con sólidos argumentos.

Joe y John Pateman preguntan ¿Por qué estudiar la teoría y la práctica marxista de la biblioteca pública? Ellos responden porque el marxismo ha tenido una gran influencia en la historia moderna de las bibliotecas públicas; porque las bibliotecas públicas con perspectiva marxista funcionaron para atender a la casi la mitad de la población mundial en los países socialistas, esto es, en la Unión Soviética, Bulgaria, Yugoslavia, Checoslovaquia, Hungría, Albania, Alemania Oriental, Polonia y Rumania. Más aún, hoy en día aún las bibliotecas públicas de molde socialista siguen

desarrollándose en países que continúan con esta forma de gobierno: China, Cuba, Vietnam, Laos y Corea del Norte. Consecuentemente la biblioteconomía pública (public librarianship) no se puede estudiar y analizar de manera integral sin la visión teórica socio-política del marxismo y la aplicación creativa del marxismo-leninismo. Por esto, la comunidad bibliotecaria occidental debe saber sobre la existencia de la biblioteconomía pública marxista. Desconocer la teoría y práctica bibliotecaria con espíritu marxista implica, en esta región del mundo, formarse una visión limitada y centrada en la visión capitalista de Occidente en materia de bibliotecas públicas. Perspectiva que no se caracteriza por ser universal ni tiene la prerrogativa teórica-práctica absoluta.

Como la historia del quehacer bibliotecario, con mirada marxista, ha sido caricaturizada por algunos autores occidentales, en esta ocasión de lo que se trata es conocer el desarrollo de las bibliotecas públicas bajo la óptica marxista, y no de un respaldo acrítico al estado socialista de partido único. Uno de los propósitos de este libro es demostrar la relación que existe, en las esferas de la historia, la teoría y la práctica, entre la biblioteca pública y la liberación de la clase obrera. Así que uno de los objetivos de esta obra es ilustrar la relevante y pertinente historia de la biblioteconomía pública marxista en los países socialistas. En este sentido este libro desafía la idea de que el marxismo es irrelevante en Occidente, pues los autores sostienen que proporciona una visión importante en torno a la biblioteconomía pública. Más aún, argumentan que el marxismo también puede ayudar a crear un servicio de biblioteca pública occidental para que realmente sirva al público en toda su diversidad, ya que el marxismo muestra que la biblioteca pública debe servir plenamente para satisfacer las necesidades de la clase trabajadora.

Los autores están conscientes de que probablemente algunos liberales, que ven a los países socialistas como bastiones del totalitarismo, se sientan incómodos o molestos por el contenido de este libro; argumentarán al unísono que las bibliotecas deben abrazar el valor apartidista puesto que el marxismo es incompatible con los valores de la biblioteconomía pública. Otros, alegando ser marxistas, opinarán que los países socialistas no tienen nada en común con el marxismo y que, por ende, las bibliotecas no se conducen por esta praxis dado que el marxismo ha sido considerado el responsable de crear un sistema bibliotecario represivo. Para Joe y John Pateman ambos puntos de vista fallan dado que es absurdo culpar al marxismo por los defectos de los sistemas bibliotecarios en el contexto socialista. Por lo que es inadmisibles desvincular por completo el marxismo del sistema bibliotecario socialista, pues éste se basa en esa teoría filosófica, política y económica vigente.

Después de analizar el significado de términos clave del marxismo y la esencia y el propósito de la biblioteca pública, y para aclarar el argumento principal del libro, se muestran las teorías que examinan críticamente el orden imperante y el discurso dominante, las cuales han estado alterando las teorías y prácticas dominantes concernientes al liberalismo, el conservadurismo y la preservación del status quo. Estas teorías alternas son: 1) la interseccionalidad, 2) la teoría crítica y 3) el marxismo occidental. La teoría de la interseccionalidad subraya cuestiones de sexo, género, etnia, clase, entre otras categorías, que interactúan creando múltiples niveles de injusticia social. La teoría crítica se centra en el pensamiento reflexivo y el

examen crítico con el fin de revelar y desafiar las estructuras de poder, evidenciando el papel que juega la ideología y la cultura para mantener la hegemonía de la clase dominante. El marxismo occidental describe una amplia variedad de teorías y rechaza las ideas básicas planteadas por los clásicos del marxismo. Cada uno de estos enfoques los autores mencionan cómo estas teorías han estado influyendo tanto en las teorías de la bibliotecología como en las prácticas de la biblioteconomía.

En general, este libro, afirman los autores: 1] proporciona una contribución original al estudio marxista sobre bibliotecas; 2] repudia el marxismo occidental en favor de un análisis marxista-leninista de las bibliotecas públicas en virtud de sus valiosas ideas y su vitalidad contemporánea; 3] expone un análisis original de cómo se ha aplicado el marxismo-leninismo a la teoría y la práctica de las bibliotecas públicas; 4] asume que los conceptos y categorías esbozados por Marx y Engels, y desarrollados por Lenin, son suficientes para proporcionar una comprensión integral de las bibliotecas públicas; 5] es la primera guía marxista práctica para la acción, ofreciendo tanto críticas como soluciones; 6] se basa en el trabajo innovador de profesionales de bibliotecas y académicos; y 7] está diseñado como un manual no solo para entender las bibliotecas públicas sino también para transformarlas.

El segundo capítulo, dedicado a la interpretación marxista de la biblioteca pública, trata la perspectiva histórico-marxista de esta naturaleza de servicio de biblioteca. Si es que el objetivo de este apartado es esbozar las fases de desarrollo de las bibliotecas públicas que han existido tanto en las sociedades capitalistas como socialistas. Así que Joe Pateman y John Pateman explican el fundamento marxista del concepto de biblioteca pública; la visión marxista de la biblioteca pública como una categoría cultural; la relación entre la biblioteca pública y la democracia, la igualdad y la libertad; y la noción del bibliotecario público como un fenómeno histórico.

En efecto, las apreciaciones de la biblioteca pública con perspectiva marxista, giran en torno al contraste sobre su funcionamiento en el contexto social capitalista, por un lado, y en el entorno social socialista-comunista, por el otro. De modo que los autores teorizan con base en categorías duales, tales como: burguesía y proletariado, biblioteca capitalista y biblioteca socialista, biblioteca pública capitalista y biblioteca pública socialista. Fundamentándose en algunos escritos marxistas-leninistas, Joe y John Pateman plantean sustanciales puntos de vista que han pasado inadvertidos en la bibliotecología occidental. Grosso modo, discuten dos grandes ideas: 1] las bibliotecas públicas en el sistema capitalista solo han venido funcionando como instituciones de control de clase, promovidas principalmente para las clases medias, por lo que en la realidad social no han sido una fuente alternativa de educación y alfabetización para la clase trabajadora; 2] la biblioteca pública socialista, dirigida por la comunidad, se convierte en una fuerza líder en el desarrollo de los poderes culturales, políticos y económicos de las masas trabajadoras, por lo tanto, la biblioteca en el contexto socialista se convierte en un bastión social para el desarrollo de los poderes culturales, políticos y económicos de la clase trabajadora.

Por lo que respecta al tercer capítulo, intitulado “V. I. Lenin y el sistema de bibliotecas públicas socialistas soviéticas”, los autores reconocen algunos

pensamientos, fundamentos y directrices sobre la organización socialista en materia de bibliotecas públicas que aquel intelectual revolucionario del proletariado legó con el fin de construir y conducir un nuevo orden social, político y cultural. Hacen alusión, por ejemplo, a las primeras tareas que debió llevar a cabo ese tipo de bibliotecas soviéticas desde los albores de la Revolución de Octubre. Mencionan también el protagonismo del Partido, pues Lenin consideró relevante el papel dirigente que ese instituto político debía tener para orientar el rumbo del trabajo bibliotecario. Es decir, el Partido de la clase trabajadora tuvo que ser, según aseveraría Lenin, la vanguardia, la guía y el artífice del proceso de construcción socialista de aquel sistema bibliotecario soviético. La edificación de ese sistema se tuvo que hacer en muy difíciles condiciones por la aguda hambre de libros y la carencia personal bibliotecario capacitado, herencia cultural del régimen zarista.

Con el fin de resolver la escasez de recursos, Lenin optó por la creación de un sistema de bibliotecas públicas planificado bajo el principio de la centralización. Así, la transición de las bibliotecas burguesas a las de carácter socialista exigió contar con un nuevo perfil profesional del personal bibliotecario. De tal suerte que la política bibliotecaria del Estado Soviético procuró establecer “un nuevo tipo de bibliotecario”, el cual se convirtiese en un verdadero y principal trabajador que lograrse apoyar, como principal mediador cultural del libro y la lectura, el proceso educativo socialista de las masas. Esta gran conversión también fue complicada porque la autoridad soviética tuvo que resolver el problema de los bibliotecarios reaccionarios que antes de la Revolución de Octubre habían estado al servicio del régimen zarista y, por ende, del incipiente sistema capitalista. Situación que aún perduró durante los primeros días de la revolución, pues hubo bibliotecarios que mantuvieron conductas burguesas, semejantes a las de sus homólogos capitalistas. La mentalidad burguesa por parte de algunos bibliotecarios rusos, en torno a la comunidad de lectores y usuarios provenientes de las clases trabajadoras, poco a poco fue siendo erradicada.

Joe Pateman y John Pateman escriben, como último punto del tercer capítulo, sobre las bibliotecas públicas socialistas después de Lenin. De modo que enfatizan sobre los grandes logros que en materia de trabajo bibliotecario en favor del pueblo soviético se llevó a cabo después de la muerte de Lenin, acaecida en enero de 1924. Para matizar los cambios y avances del servicio de la biblioteca pública en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, los autores contrastan esa transición con la vetusta herencia bibliotecaria del régimen zarista. La historia de la biblioteconomía socialista en el contexto soviético constata que, después del fallecimiento del principal líder de la Revolución rusa de 1917, el sistema bibliotecario socialista soviético continuó favoreciendo la senda del progreso social, político, económico, cultural, tecnológico y científico. Empero, tras el colapso de la URSS en 1991, los autores afirman que ese sistema bibliotecario que procuró construir Lenin, entre otros líderes revolucionarios, retornó al capitalismo. Sin embargo, las bibliotecas públicas socialistas no han muerto, pues ellos aseveran que siguen funcionando en China, Cuba, Laos y Corea del Norte, países en los que se continúan llevando a cabo los principios y valores marxistas de Lenin sobre la biblioteca pública. Fundamentos sobre los que se ha instaurado la teoría y la práctica socialista de la biblioteconomía,

praxis bibliotecaria comúnmente desconocida u omitida entre el gremio profesional de Occidente.

Otro enfoque socialista, en relación con las bibliotecas públicas, se narra en el cuarto capítulo de este libro: “Kim Il-Sung y las bibliotecas públicas socialistas en Corea del Norte”. En la República Popular Democrática de Corea, se sigue la nueva ideología denominada “Juche”, la cual no es una variante del marxismo-leninismo, sino una forma de pensar con principios originales. Sin embargo, el Juche no es ajeno al marxismo-leninismo puesto su premisa es defender a la clase obrera revolucionaria. El nombre de Juche se debe al líder comunista norcoreano Kim Il-Sung. Así, los asuntos que los autores tratan en este capítulo son: El joven Kim Il-Sung y las bibliotecas; Kim Il-Sung sobre la organización de bibliotecas públicas en Corea del Norte; La Gran Casa de Estudios del Pueblo; y Bibliotecas públicas de Corea del Norte en perspectiva comparada. Con este contenido, los autores ofrecen una visión socialista más amplia en torno a este tipo de centros bibliotecarios.

Así, se afirma que Kim Il-Sung infirió cuatro razones esenciales sobre la relevancia de las bibliotecas al servicio de las masas, a saber: 1] ayudan al desarrollo de la igualdad, a educarse y empoderarse, pues la clase trabajadora no siempre puede permitirse el lujo de comprar libros; 2] son instrumentos de instrucción política, dado que infunden a las masas la idea Juche para mantener la unidad ideológica en el país; 3] son manifestaciones físicas del desarrollo cultural, ya que materializan el alto nivel cultural de un país, que es un indicador especialmente importante para los estados socialistas; y 4] son manifestaciones de autosuficiencia, puesto que permiten a la nación socialista educar a su pueblo por sí mismo y resolver sus propios problemas.

En Corea del Norte se ha demostrado, señalan los autores, que se puede desarrollar un sistema socialista de bibliotecas públicas en todo momento y lugar, incluso cuando las condiciones no sean propicias, mas siempre y cuando las masas y los bibliotecarios estén provistos de la teoría y directrices correctas. De modo que el pueblo coreano ha demostrado fehacientemente la voluntad humana de construir bibliotecas públicas socialistas en condiciones desfavorables, pero con el apoyo y la orientación de los líderes de la clase trabajadora. En este sentido, Kim Il-Sung fue el primer intelectual marxista-leninista que destacó que la clase emancipada podía crear las condiciones objetivas necesarias para crear, desarrollar y consolidar bibliotecas públicas en un contexto diferente al capitalista. Así, la construcción de bibliotecas públicas con rasgos socialistas es posible llevarla a cabo en cualquier condición cuando se mantiene firme el perfil revolucionario de la clase trabajadora que lucha por su soberanía. Este es el fundamento Juche central que promueve el enfoque de Corea del Norte en relación con la organización social y política de las bibliotecas públicas.

Los autores van más allá de la perspectiva histórica y teórica que expresan en los capítulos antes reseñados. En efecto, en el último y quinto capítulo, intitulado «La biblioteca de Vanguardia», explican, de lo general a lo particular, por qué es necesario crear una biblioteca de esta naturaleza y cómo es posible que exista tanto en sociedades capitalistas como socialistas, es decir, independientemente del contexto económico, social y político imperante. Basándose en hechos históricos

concretos, proporcionan ejemplos de este tipo de centro bibliotecario que ha sido factible crear bajo ambos sistemas. También aportan detalles sobre los elementos clave de una biblioteca de Vanguardia, tales como su estructura, estrategia y cultura organizacional. La finalidad es, según afirman, proporcionar una hoja de ruta y un modelo de cómo construir una biblioteca de Vanguardia. Como marxistas que son, ellos creen -parafraseando una idea filosófica de Marx- “que no sólo debemos comprender el mundo, sino que también debemos buscar cambiarlo”. De tal modo que este capítulo entraña un llamado a la acción para construir bibliotecas de Vanguardia con el objetivo de satisfacer las necesidades sociales, políticas, culturales, económicas e ideológicas de la clase carente de los medios de producción.

Así, la biblioteca de Vanguardia tiene la misión de contribuir a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria y al desarrollo de una conciencia social de la clase trabajadora para el logro de su emancipación. Este tipo de biblioteca además de satisfacer plenamente las necesidades de la clase trabajadora, debe rediseñarse desde cero para lograr proporcionarle un ambiente acogedor; ofrecerle un papel de liderazgo en materia de selección de personal, selección de libros y reglas de apertura; proporcionarle programas de servicios y colecciones que reflejen su historia y cultura; y asegurarle una cultura organizacional con el fin de impulsar valores y conciencia de clase para que actúe en consecuencia.

Según se puede observar, este libro puede formar parte de la bibliografía para un curso de biblioteconomía social en general o de biblioteconomía socialista en particular. Libro que no debe faltar en los estantes de las bibliotecas especializadas correspondientes. La principal fortaleza de esta obra es la temática que trata en sí, pues el estudio de la relación que existe entre «bibliotecas públicas y marxismo» prácticamente ha pasado inadvertido en las escuelas iberoamericanas de Bibliotecología (Library science), Biblioteconomía (Librarianship) y Ciencia de la Información (Information science). Asimismo, este vínculo no ha sido tomado en cuenta manifiestamente en congresos, coloquios y talleres correspondientes a estas disciplinas. También este nexo ha pasado desapercibido en los centros o institutos de investigación bibliotecológica. Este desinterés es notorio en la falta de publicaciones sobre este asunto. Por todo esto, se sugiere que este libro esté en las bibliotecas especializadas de los profesionales de la bibliotecología, biblioteconomía y ciencia de la información. Finalmente, la debilidad de este libro es que los autores sólo incluyen bibliografía en idioma inglés. Los análisis marxistas exigen, como se sabe, recurrir a documentos publicados en otros idiomas, entre ellos el ruso, alemán, italiano y español.

Felipe Meneses-Tello
Universidad Nacional Autónoma de México
fmeneses001@yahoo.com.mx